

Enrique Semo, **Historia Mexicana, Economía y
lucha de clases**, México. Editorial Era. 1978.

Historia Mexicana. Economía y lucha de clases, de Enrique Semo, realizado mediante un acuerdo entre la editorial y la División de Estudios Superiores de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, reúne los ensayos publicados durante el periodo de 1965-1977 y cinco trabajos inéditos que en conjunto constituyen el resultado de gran parte del trabajo de investigación que el autor ha realizado sobre el problema de la sucesión de modos de producción y los momentos claves de la lucha de clases en México.

Como introducción Semo plantea algunas importantes interrogantes en torno al desarrollo y ejercicio de la ciencia de la historia, la más antigua de las ciencias sociales. La metodología y la concepción teórica quedan de manifiesto desde el inicio: para conocer los principales problemas de una ciencia no basta con examinar su situación interna exclusivamente. "Debe irse más a fondo, preguntarse acerca de la función social de la historia" y del papel que juegan los historiadores en la realidad social en general y en la lucha de clases en particular. Esto es de suma importancia porque en el país ha sucedido que a menudo las diferencias de interpretación histórica reflejan la expresión ideológica de la lucha de clases. "Después de la revolución de independencia, la posición conservadora encuentra su representante en la obra histórica de Alemán y los liberales responden con las historias polémicas de Bustamante, José María Luis Mora y Zavala." Evidentemente, en la

lucha por la dominación el historiador no puede permanecer al margen desvinculándose de los problemas y conflictos sociales que lo rodean, sino ubicarse y escoger en ella su lugar.

En este sentido no es casual que, debido al dominio que la clase dominante ha ejercido sobre la enseñanza e investigación histórica, se compruebe que la mayor parte de la historia escrita en México refleje los intereses de esa clase. "Su trasfondo ideológico es el liberalismo y/o la revolución mexicana; sus enfoques metodológicos, el historicismo, el positivismo, el estructuralismo y el idealismo heideggeriano", corrientes históricas donde nunca aparecen como protagonistas importantes los campesinos, los obreros y las masas en general.

Sin embargo, según Semo, estas corrientes historiográficas no deben ser ignoradas, sino superadas y la presencia de una alternativa histórica desde los años treinta demuestra que la clase hegemónica no ha dominado totalmente en el desarrollo de la ciencia de la historia. Esta alternativa está presente en las obras de Chávez Orozco, Othón de Mendizábal, Teja Zabre, Mancisidor, Cue Cánovas y otros y constituye la búsqueda de las raíces de la nación mexicana, búsqueda que no oculta las contradicciones de clase y las luchas que ha desarrollado el pueblo trabajador del país. "La historia marxista en México debe de partir de la asimilación crítica, de la superación dialéctica de esa corriente. Su tarea no es comenzar de la nada para fundar un nuevo sistema, sino la de extraer todo lo que hay de verdadero y científico en la obra de éstos y otros historiadores mexicanos para replantear en términos nuevos los problemas de una historia nacional." El marxismo, es decir el materialismo histórico, debe superar la falsificación, "partidista" y apologética de los hechos que estudia para comprender el carácter transitorio de toda formación socioeconómica. Para el marxismo —subraya Semo— pasado y presente conforman una unidad indivisible en donde el pasado se explica por el presente y este último solo es cognosible como fenómeno histórico. La anatomía del hombre, escribió Marx en 1857, da la clave para comprender la anatomía del mono, así como el estudio de la sociedad burguesa permite comprender la estructura de las formaciones socioeconómicas desaparecidas.

Sin embargo, concluye el autor su ensayo introductorio, no debe olvidarse que el valor científico de una obra no depende exclusivamente del punto de partida teórico-ideológico del historiador y como prueba está la existencia de excelentes historiadores (Lucas Alamán, Cosío Villegas) de tendencia conservadora.

El libro está dividido en dos grandes apartados: Estudios sobre economía y Estudios sobre la lucha de clases. En el primero se agrupan un total de cinco ensayos que a continuación menciono:

“Feudalismo y capitalismo en la Nueva España (1521-1765)” se publicó originalmente en la revista **Comercio exterior** de mayo de 1972 y constituye la presentación de algunas tesis básicas para el estudio del periodo en cuestión. “El capitalismo en la minería y la agricultura de la Nueva España (1760-1810)” publicado en la revista **Historia y sociedad** de enero-marzo de 1969, es un estudio sobre la génesis y desarrollo del modo de producción capitalista en México. “La hacienda mexicana y la transición del federalismo al capitalismo”, publicado también en **Historia y Sociedad** en 1975, demuestra que pese al predominio que el modo de producción capitalista ejerció sobre la estructura económica mexicana, la ocupación principal de la mayoría de la población siguió siendo la agricultura. “Lenin en la teoría del capitalismo monopolista de Estado y los países capitalistas de nivel intermedio”, es un ensayo que recuerda algunas características específicas del capitalismo de algunas naciones intermedias –como México– que Lenin apuntó pero que requieren ser explicadas por una teoría que aún está por elaborarse. “Tres aspectos del surgimiento del capitalismo monopolista de Estado en México” publicado en **Historia y Sociedad** en 1974, concreta en el caso mexicano el análisis teórico del anterior ensayo para estudiar el capitalismo monopolista de Estado como un nivel del desarrollo del capitalismo en donde se presenta una unidad dialéctica –contradictoria– entre monopolios y Estado capitalista.

En el segundo apartado, Semo nos presenta los siguientes trabajos: “Acerca de la periodización” es un ensayo teórico sobre los problemas de la periodización como instrumento del conocimiento y como abstracción a través de la cual puede separarse un momento determinado del flujo ininterrumpido de la historia. (“La necesidad de dividir el tiempo histórico en épocas que obedecen a leyes específicas, la localización de los momentos de cambio cualitativo y de las rupturas en la historia de un fenómeno, y el esfuerzo por ubicar la relación temporal que existe entre los sucesos particulares y la totalidad, se derivan de la realidad objetiva de la historia. La periodización se propone responder a esa necesidad”). “Clases sociales y partidos en la revolución de independencia” analiza el movimiento de independencia como un resultado conjunto de la revolución industrial –consolidación del capitalismo en nivel mundial–, la revolución francesa y el derrumbe del imperio español, pero cuyo contenido específico se lo da la lucha de clases que se desarrolla en la época. (“El estudio del papel jugado por cada clase social o lo largo de la revolución con todos sus matices locales; la forma como se constituyeron los bloques y las fuerzas que jugaron el papel hegemónico en cada uno de ellos es la clave para comprender la revolución de independencia y, en cierta medida, el medio siglo que siguió”). “Los cien días: la

aristocracia criolla y la independencia" narra el golpe de Estado que derroca al gobierno virreinal y prepara el camino para la revolución. "La revolución de 1910-1920: algunos problemas de interpretación" concluye que la revolución produjo formidables movilizaciones campesinas, una constitución avanzada y progresos importantes en la organización de la clase obrera, esto a pesar del bonapartismo que genera y a la incapacidad del movimiento obrero para elaborar un programa alternativo al de la burguesía. "El gobierno de Obregón, la deuda exterior y la independencia de México" publicado en **Historia y Sociedad** en 1965, recuerda las amenazas externas que el país sufrió con el pretexto, entre otras cosas de su deuda internacional. "Las revoluciones en la historia de México" publicado también en **Historia y Sociedad** pero en 1975, demuestra la existencia de cuando menos tres revoluciones (Independencia, Reforma, Revolución Mexicana) pese a que no se transforma profundamente con ellos la estructura social económica y política de la nación y no hubo un cambio en el régimen de propiedad. Finalmente, "Acerca del ciclo de las revoluciones burguesas en México" publicado en la revista **Socialismo** en 1975, reafirma que las revoluciones de 1810-1821, 1854-1867 y 1910-1917 y las reformas de 1935-1939 (cardenismo) tienen por objetivo último la consumación de la transformación burguesa de México.

No cabe duda de que por su importancia y por el rigor con que han sido tratados los temas señalados líneas arriba, **Historia mexicana. Economía y lucha de clases** de Enrique Semo despertará gran interés y discusión entre los científicos sociales mexicanos y latinoamericanos, a la vez que contribuirá a impulsar la enseñanza científica del pasado y presente de la nación mexicana.

Victor Batta F.